

LO PÚBLICO, LO PRIVADO Y EL YO EN DOS OBRAS
DE CRISTINA GARCÍA

POR

PILAR OSORIO

University of Massachusetts, Amherst

Desde la segunda mitad del siglo XX América Latina y Estados Unidos han sido protagonistas de uno de los fenómenos sociales de mayor importancia en términos demográficos. A partir de 1960 grandísimas oleadas de latinoamericanos han llegado a Estados Unidos. Estas migraciones han implicado una serie de negociaciones culturales tanto entre los estadounidenses y los latinos, como entre los latinos y sus países de origen. En este sentido ambos espacios han sido alterados en lo económico, político y cultural. Como es obvio, han surgido una serie de autores que han vivido estos cambios y que hablan de ellos en sus novelas, los “US latinos”. El término está compuesto por dos conceptos que parecen ser irreconciliables tanto por su lengua, su historia política y la imposibilidad de asignarles un punto geográfico exacto. Es justamente con esas tensiones con las que han tenido que lidiar los sujetos y autores US latinos, pero son también ellas las que los han llevado a proponer una serie de reflexiones particulares sobre lo que es la identidad y las formas en que los sujetos se construyen.

Aunque Estados Unidos se considere un país configurado por inmigrantes, los latinos resultan particulares porque no rompen completamente los vínculos con su tierra, muchos piensan que están de paso por EEUU, envían dinero a sus familias, y traen sus productos y costumbres. Son una excepción dentro de la gran masa de inmigrantes que ha recibido este país. Al mismo tiempo reconfiguran la relación con su país de origen porque inevitablemente repiensan y cuestionan aspectos de su cultura. Aparece entonces uno de los matices diferenciadores en el tratamiento del tema de la migración respecto a otros inmigrantes: hay una relación llena de tensiones con el lugar de origen.

El caso cubano es bastante particular en tanto que no sólo es una tensión geográfica sino que sus implicaciones políticas son mucho más fuertes que las del resto de países latinoamericanos. Sabemos por el informe sobre “La migración internacional en América Latina y el Caribe” de Adela Pellegrino que entre 1960 y 1970 llegaron legalmente 358.958 cubanos a Estados Unidos. Esta es la oleada que podemos relacionar más directamente, como reacción política, a la Revolución cubana. Sabemos, además, que entre 1970 y 1980, esta población aumentó en un 33,1%. Este aumento coincide con

las motivaciones económicas y con lo que se conoce como el Éxodo de Mariel (abril de 1980). Ahora, la relevancia literaria de estos datos es que tanto los motivos por los que salen los autores o los personajes de las novelas, como los años del presente de la narración, serán determinantes en la forma en que se nos presentará Cuba y en que se llevarán a cabo los procesos de formación de los personajes, tal como veremos en las dos primeras obras de Cristina García, *Soñar en cubano* (1992) y *Las hermanas Agüero* (1997).

Una de las contradicciones más evidentes del término “US latino” es el idioma. El término involucra tanto el inglés como el español. Sin embargo, lo que es determinante en esta tensión es la relación social y política que estos idiomas han establecido. Aunque Felipe Fernández-Armesto explica cómo en los territorios que hoy son Estados Unidos el español fue el idioma predominante, la verdad es que esta no es información de conocimiento popular. Por el contrario, lo usual es que la gente sepa que:

Like most European empires, that of the United States relied on racism for its ideological justification—the right of rule of the superior over the inferior, the *mission civilatrice* of a higher over a lower order of beings [...] discrimination against hispanics was systematic and oficial. (Fernández-Armesto 258-59)

Es así como Estados Unidos se ha configurado a ojos de los latinos como un espacio de discriminación y exclusión. El autor y personaje US latino es un inmigrante con una lengua y una cultura que tiene una connotación social y política subalterna, inferior, pero que al mismo tiempo que lidia con esto, va adoptando costumbres e ideas de la cultura norteamericana. En este proceso el US latino pierde la noción de esencialidad cultural porque debe adaptarse y aprender; abandona aspectos de su cultura e integra otros, desarrolla la capacidad para pasar por encima de lo esencial y toma lo que quiere de cada una de las culturas. “Ser o no ser” deja de ser la cuestión, la cuestión ahora es qué tanto ser de esto y qué tanto de aquello.

1. CRISTINA GARCÍA

Cristina García nació en Cuba en 1958. A los dos años de edad sus padres se mudaron a Nueva York. Estudió Ciencia Política en Barnard College e hizo una maestría en Relaciones Internacionales en Johns Hopkins University. Ha trabajado como periodista en importantes revistas como Time y es maestra de Escrituras Creativas en varias universidades de los Estados Unidos, aunque la mayor parte de su tiempo lo dedica a escribir. Es considerada una de las autoras cubanas US latinas más importantes. Tal como afirma en la entrevista *An Interview with Cristina García* con Ylce Irizarry (2007), uno de los temas que más la apasionan es la identidad cubana y cómo los cubanos están redefiniendo qué es ser cubano. En esta misma dirección afirma estar interesada en los

sujetos híbridos. Ha escrito *King of Cuba* (2013), *The Lady matador's hotel* (2010), *A Handbook to Luck* (2007), *Monkey Hunting* (2003), *The Agüero Sisters* (1997) y *Dreaming in Cuban* (1992). En este ensayo nos concentraremos en sus dos primeras obras: *Soñar en cubano*, merecedora del National Book Award y *Las hermanas Agüero*.

Soñar en cubano narra la historia de una familia cubana que cambia sus dinámicas tras la revolución de 1959. Uno de sus personajes principales es Celia quien es la primera mujer de la familia y nace en 1909. Tras la revolución, ella apoya ciegamente el comunismo. Por su parte, sus hijas Felicia y Lourdes, toman opciones diferentes; la primera es indiferente a las posturas políticas mientras la segunda asume una posición radicalmente en contra del comunismo y migra a Nueva York junto con su marido (Rufino) y su hija Pilar. La autora hace una serie de saltos temporales del pasado al presente, de tal forma que es el lector quien tiene que reconstruir la secuencia de los eventos. Uno de los aspectos que encuentro más fascinantes es que a cada salto temporal le corresponde un cambio de focalización. De esta forma García nos invita a ver las múltiples formas en que ha sido comprendida la situación cubana y, así mismo, a dimensionar su complejidad.

Por su parte, *Las hermanas Agüero*, inicia contándonos cómo Ignacio Agüero mata accidentalmente a su esposa Blanca, de tal forma que, lo que resulta un misterio para los personajes, es claro para el lector desde la primera página. Mientras Constanca y Rosa —las hermanas Agüero— van descubriendo lo que nosotros ya sabemos, García nos va presentando una historia en la que priman la búsqueda de la identidad y el afán por comprender un confuso pasado. Constanca está obsesionada con la belleza y es pálida, mientras que Reina es una mulata cuya belleza natural enloquece a los hombres pero a quien no le desvela verse hermosa. Al inicio de la novela, Reina está dedicada a la Revolución y es una de las electricistas más importantes de Cuba. Sin embargo, después de un accidente laboral y ante la indiferencia del gobierno con su situación se desencanta de la Revolución y decide irse a casa de su hermana en Miami. El problema inicial es que el rostro de Constanca ha mudado y en su lugar ha aparecido el de su madre. La mujer tiene la urgente necesidad de recuperar su propia cara, su propia identidad. A pesar de las diferencias entre estas dos hermanas ambas creen en los milagros y la santería, por lo que éstos serán los vehículos para descubrir la verdad sobre la muerte de su madre.

Las tres líneas dominantes en la crítica sobre las obras de García son: 1) los análisis de la voz femenina, lo matrilíneo y el feminismo; 2) la nostalgia, la geografía, la condición migrante, el ser sujetos de frontera, el lenguaje, la memoria y lo autobiográfico; 3) el comunismo, la política, la revolución cubana y la relectura de la Historia. Dentro de esta cantidad de estudios que analizan *Soñar en cubano* con otras novelas, nos encontramos con el análisis de Liliana Ramírez quien asume la obra como novela de formación pero estableciendo una comparación con *Balún Canán* de Rosario Castellanos y *Chambacú* de Manuel Zapata Olivella. En una dirección bastante similar, Ignacio Rodeño analiza

la relación entre el género y los procesos de formación o *Bildungsroman* mediante una comparación entre *Soñar en cubano* con *Balún Canán* de Rosario Castellanos, *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas, *Hungers of Memory* y *Days of Obligation* de Richard Rodríguez. Es justamente en esta línea de análisis de la obra como *Bildungsroman* o novela de formación que se inscribe este artículo pero incluyendo *Las hermanas Agüero* y en función de identificar algunos rasgos característicos tanto de la escritura de Cristina García como de la forma particular en que construye a sus personajes.

2. ALGUNAS COMPARACIONES ENTRE *LAS HERMANAS AGÜERO* Y *SOÑAR EN CUBANO*

Tanto *Las hermanas Agüero* como *Soñar en cubano* están compuestas por fragmentos en los que la autora focaliza desde diferentes personajes. Lejos de ser arbitrario o coincidental vemos cómo ambas obras hacen guiños al respecto. En *Soñar en cubano* Pilar nos dice: “Quizá los hechos, al fin y al cabo, no sean lo más importante, sino la verdad que a ella le interesa subrayar, y de la cual quiere convencer a los demás. Contar su verdad es para ella contar la verdad” (237). Es decir que García es consciente de la multiplicidad de verdades, lo cual se materializa en la novela mediante la estrategia de las focalizaciones. Por su parte, en *Las hermanas Agüero*, Ignacio nos dice que “Analizar a las personas es infinitamente más agotador que distinguir entre las variaciones más sutiles de las subespecies” (136). Al padre le parece agotador hacer esta taxonomía en tanto que es infinita. De estas afirmaciones podemos inferir que García no sólo cree en la importancia de incluir las muchas formas de concebir el mundo, sino que esta variedad, esta taxonomía infinita, le genera placer y echa mano de ella para crear una identidad estilística. La heterogeneidad entonces se convierte en uno de los rasgos distintivos de su escritura: el buscar la polifonía y mostrar cómo esta determina la complejidad de las relaciones humanas.

Tanto *Soñar en cubano* como *Las hermanas Agüero* están llenas de referencias históricas pero en ninguna de las dos se nos cuentan los grandes acontecimientos, sino cómo un sujeto cualquiera —una familia del común— lidia con ellos. La diferencia en *Soñar en cubano* radica en cómo la política determina la relación de los personajes, mientras que en *Las hermanas Agüero* parece estar dado por sentado que las diferencias políticas han sido resueltas.

Así como en *Soñar en cubano* Felicia se casa con Hugo durante “la semana de la crisis de los misiles cubanos” (116), en *Las hermanas Agüero* el acto más relevante en términos de cómo la política afecta la familia es que “el hermano mayor de Heberto murió como héroe en La Bahía de Cochinos” (127). Ahora, aunque la familia Agüero tiene más conexión con los protagonistas de la Revolución, no hay mayor elaboración sobre las posiciones políticas. Uno de los aspectos más llamativos de esta novela es cómo las mujeres vienen a asumir una posición entre indiferente y desesperanzada respecto a la Revolución y cómo consideran que los hombres se comportan como cretinos cuando

defienden tan decididamente una causa política, y piensan en la recuperación de Cuba.

Ambas novelas están en estrecha relación con la Revolución cubana y es ésta la que da las marcas temporales. *Soñar en cubano* nos está contando la historia de una familia del común en un momento mucho más cercano de la Revolución cubana, entre 1914 (cuando Celia se va a vivir con su tía Alicia) y 1980 (cuando Celia muere y comienza el Éxodo de Mariel) con un énfasis especial en 1959. Por su parte *Las hermanas Agüero* narra la historia de una familia acomodada antes de la Revolución, de hecho Ignacio Agüero nos cuenta su vida desde el momento de su nacimiento: 4 de octubre de 1904 hasta el 8 de septiembre de 1948, día en que mata a su mujer. Luego hay un gran silencio narrativo hasta diciembre de 1990 cuando Constancia y Reina hablan de lo que ha sucedido. Aunque nos cuentan cómo se volvieron a encontrar tras la muerte de su madre, en los años correspondientes a los eventos más importantes de la Revolución cubana no tenemos marcas temporales tan claras como las hay antes de 1948 y después de 1990.

Soñar en cubano plantea como problema por solucionar el que la familia está siendo escindida porque la Revolución los obliga a asumir posiciones políticas, tal como dice Luz: “las familias son fundamentalmente políticas y que él [Ivanito] tendrá que elegir un bando” (123). Por su parte, en *Las hermanas Agüero* sabemos que esto ya es un tiempo pasado:

Siempre se oye que la revolución dividió a las familias, a diestra y siniestra. Pero lo que ocurre ahora es peor que cualquier cosa que vino antes. Cosa más grande. Oí de una familia que colocó a su abuelita en un asilo para ancianos para coger su apartamento en la Habana Vieja, de un hermano que mató a su gemelo para obtener una batería usada para su Chevrolet. (55)

En *Las hermanas Agüero* ya no estamos ante el panorama de un país politizado sino ante un país que vive una crisis económica y este es el asunto que preocupa a sus personajes; la preocupación política, se nos dice explícitamente, es un asunto del pasado.

De tal forma que narrativamente *Las hermanas Agüero* tiene un gran silencio justamente durante los años sobre los que trata *Soñar en cubano*; como si ambas novelas fuesen una suerte de rompecabezas. Así, se hace claro cómo la Revolución cubana se configura como epicentro de la narrativa de Cristina García y es la distancia de ella la que determina los temas que trata en cada novela.

De esta relación particular con la Revolución cubana surge otro tópico que se repite en ambas novelas: la imagen de Cuba como un espacio muerto, donde es imposible prosperar. Esto lo encontramos en *Soñar en cubano* en la salida de Ivanito, cuando él huye de la isla Felicia, Jorge y Celia ya están muertos, y Lourdes y Pilar volverán a Nueva York. En la isla sólo quedan las gemelas que son un sistema endogámico. Por lo tanto, la familia Pino sólo tiene posibilidades de sobrevivir fuera de Cuba. En *Las*

hermanas Agüero, sucede algo muy parecido; la isla es el lugar donde muere Blanca, donde muere también la imagen idealizada del padre, donde Reina se accidenta y a nadie le importa, es el lugar donde Dulcita tiene que prostituirse para vivir y es el lugar a donde Herberto va a morir. Cuba se configura entonces así como una geografía imposible, una utopía, una arcadia irrecuperable.

Sin embargo, el punto en el que encuentro más coincidencias entre ambas novelas es en que ambas parecen ser novelas de formación en las que sus personajes llevan a cabo una toma de conciencia. A continuación propongo hacer un rastreo de algunas de las formas en que se lleva a cabo este proceso de toma de conciencia en las dos primeras novelas de Cristina García: *Soñar en cubano* y *Las hermanas Agüero*. Inicialmente esbozaré algunas ideas sobre el *Bildungsroman* para luego detenerme en tres procesos fundamentales en la construcción de una identidad: 1) la relación con lo público, que en este caso es representado por lo político, 2) la relación con lo privado que viene a estar representado por la familia y, 3) por último la relación consigo mismo en la que la santería será fundamental.

En ambas novelas predomina la voz y la focalización femenina por lo que haremos el análisis a partir de las mujeres. En *Soñar en cubano* analizaremos principalmente el proceso por el que pasa Pilar porque es uno de los personajes cuya interioridad más conocemos. Sin embargo, haré algunos análisis sobre Celia y Lourdes en tanto que ellas también presentan su historia de formas más sutiles que Pilar (en una suerte de segundo plano) pero con procesos igualmente interesantes.

Por su parte, en *Las hermanas Agüero* tenemos a Constanza quien –aunque no es una adolescente (etapa propia del *Bildungsroman*)– está pasando por un proceso de búsqueda de su identidad al buscar un rostro que no sea el de su madre. A diferencia de *Soñar en cubano* en esta novela parecen estar mejor repartidos los conflictos sobre la identidad, por lo que también analizaremos a Reina y Dulcita.

3. LA PROBLEMÁTICA IDENTIDAD

Tanto *Soñar en cubano* como *Las hermanas Agüero* plantean la pregunta por la identidad como un problema que los sujetos van resolviendo a lo largo de la novela. En ese proceso, identifiqué bastantes coincidencias con las características del *Bildungsroman*.

Aunque el término *Bildungsroman* ha sido usado por muchísimos teóricos, sabemos que se popularizó después de que Wilhem Dilthey lo usó para analizar la obra de Goethe y Hölderlin. En su tesis doctoral “Un puente entre las literaturas hispanoamericana y US Latina: mitificación y resistencia en cinco relatos del yo” Ignacio Rodeño analiza varias obras de autores US Latinos, entre ellas *Soñar en cubano*, tras hacer una exhaustiva investigación sobre la historia del término llega a la siguiente definición:

...se denomina Bildungsroman a aquellas narraciones que presentan como tema la representación literaria de la niñez y la adolescencia como un proceso de aprendizaje y maduración cuya finalidad sería la inclusión o integración del individuo a un contexto social, político, cultural, económico y religioso entre otros. (56)

Rodeno, además, señala la importancia del género en este proceso de inclusión y cómo resulta absurdo pensar que un Bildungsroman puede fracasar. Asume, como lo haremos también nosotros que, en tanto que haya una toma de conciencia frente a una pregunta por el yo, es imposible que haya un fracaso. Veamos entonces cuáles son los conflictos de identidad de los que nos habla cada novela, cómo se relacionan con diferentes aspectos de la vida y cómo García nos presenta ciertas constantes en este proceso. *Soñar en cubano* plantea el problema de Pilar quien al principio de la novela siente que está en un lugar que no es su hogar: “No obstante, yo había vivido toda mi vida en Brooklyn, y no sentía que aquello fuera mi patria. Tampoco estoy muy segura de que Cuba lo sea, pero quisiera averiguarlo” (87). Es decir que Pilar inicia la novela pensando en un sistema binario: ser de Cuba o de Estados Unidos. Por su parte, en *Las hermanas Agüero* el problema principal de Constanica es que tiene el rostro de su madre y esto le genera ciertos problemas:

Aún así, los estados emocionales de Constanica cambian como péndulos impredecibles, desde estar contenta hasta el deseo incontrolable de destrozarse esa cara a arañazos. Se pregunta por cuánto tiempo puede llevar el rostro de su madre, cargar con el peso de la juventud florecida de Mamá (tenía treinta y cuatro años cuando murió en la Ciénaga de Zapata), yuxtapuesto a su perspectiva de vida a medio camino. ¿Qué clase de penitencia es ésta? Vestir la boca de Mamá, sus ojos como una herencia rencorosa, sufrir el rostro que la desdeñaba, que la exilió a una infancia solitaria de tíos y caballos. (132)

Como vemos Constanica se quiere herir a sí misma porque ve en su cara, la cara de alguien más. De alguna forma, la batalla de Constanica es la de encontrar su propio rostro al tiempo que se deshace del que tiene. Pero hay un detalle muy significativo, el rostro del que se quiere deshacer es el de su madre quien la abandonó.

Lo público: la política

Tanto en *Soñar en cubano* como en *Las hermanas Agüero* la política juega un papel muy importante pero lo hace desde perspectivas diferentes. En la primera tenemos dos posiciones políticas claramente definidas. Los personajes están a favor o en contra del comunismo y defienden sus posturas férreamente. Así nos encontramos con Lourdes quien es fanática del capitalismo y cuya posición política está determinada por una experiencia personal dolorosa: un grupo de soldados de la revolución la violó y por

ello perdió al bebé que estaba esperando. En tanto que su posición política viene de motivos viscerales no puede comprender los motivos de su madre. Sin embargo, hacia el final de la novela Lourdes oye cómo Celia le cuenta a Pilar que

El verano era tiempo muerto, y los campesinos rara vez podían escapar del hambre. Abuela me cuenta que ella se salvó porque sus padres la mandaron a vivir con su tía abuela a La Habana, que la crió con ideas progresistas. La libertad, me dice Abuela, no es otra cosa sino el derecho a vivir decentemente. (*Soñar en cubano* 308)

Es entonces cuando Lourdes acepta las posiciones políticas de su madre, cuando puede comprender que éstas también fueron tomadas por un episodio personal doloroso. Por su parte las mujeres de *Las hermanas Agüero* están desencantadas de la política y por ello parecen indiferentes. El proceso de desencanto lo vemos en Reina:

Cuando Reina regresó del hospital en Santiago de Cuba, el Comité de Defensa de la Revolución local insistió en que hiciera turno de noche ya que estaba despierta de todas maneras, pero Reina se negó. Como sus compañeros maldicientes, cegados y medio locos del Hospital Céspedes, Reina decidió no hacer nada más por la Revolución. Reina no puede precisar cuándo cuajó su descontento. (68)

La novela no nos expone una serie de razones pero sí nos insinúa que el desencanto con la revolución ha sido un proceso largo y que lejos de ser una reacción inmediata, ha venido cultivándose hace algún tiempo. Por su parte, Constancia se nos presenta, desde el inicio de la novela, como un sujeto desencantado con la revolución pero que no logra ser indiferente sino a quien le molesta profundamente la esperanza de los demás. Por ejemplo, cuando Heberto decide ir a recuperar Cuba, su reacción es decirle: “—No seas ridículo, Heberto —dice Constancia husmeando mientras esperan su turno en la mesa de banquetes. —No hay nada que heredar de Cuba, ya no queda nada para repartir” (77). Desde este mismo desencanto nos habla Gonzalo hacia el final de la novela:

¿Quién puede defender a Cuba hoy? ¿Sus males diarios, ordinarios? Gonzalo le pregunta esto a Heberto detrás de una nube de humo fragante. *Nadie*, contesta Heberto, poniéndose más desesperado, mientras inventariaba los años de su inactividad. *La revolución es un accidente histórico, enteramente reversible.* (130)

Es decir que en *Soñar en cubano* nos encontramos con un grupo de personajes para quienes la política es relevante en su presente y determina la forma en que se relacionan. Por su parte, en *Las hermanas Agüero* la toma de una posición política es un asunto del pasado, se da por sentado que todos están desilusionados y se cuestiona a quien quiera hacer algo por salir del desencanto. Las diferencias entre los personajes

descansan en cómo se asume la desilusión pero jamás en si se apoya o no la situación actual (1990) de Cuba. Sobre esta base de la desilusión se nos presenta a Dulcita, la hija de Reina y Jose Luis Fuerte, revolucionario quien para el presente de la narración ha fallecido y sobre el cual Dulcita reflexiona en varias ocasiones: “En estos días me encuentro preocupándome no de lo que mi padre pensaría de mí, sino de qué pensaría de su revolución y sus antiguos héroes” (52). Sin embargo, estas reflexiones nunca terminan de manera positiva:

Reina sabe que Dulcita resiente a su padre y a la veneración que todavía recibe como héroe de la Revolución. Mientras su hija se hacía mayor, su foto le devolvía la mirada desde sus propios libros de historia, con sus lemas enaltecidos, mientras recogía la cosecha de limones o boniatos. Para Dulcita toda su vida ha sido Jose Luis Fuerte esto, Jose Luis Fuerte lo otro, hasta darle asco.

Si era un hombre tan grande ¿por qué nunca me vino a ver? (69)

Es así como la ubicación temporal de *Las hermanas Agüero* nos introduce otro tema: la generación posterior a la revolución; sus lastres, sus reclamos y su decepción. Respecto al manejo de las voces de los jóvenes tenemos dos muy similares y que juegan, nuevamente, un juego de complementariedad: Pilar y Dulcita. Mientras la primera nos dice:

Debo admitir que la vida aquí es bastante más dura de lo que yo me pensaba, pero al menos todos parecen tener cubiertas sus necesidades.

Pienso en lo distinta que habría sido mi vida si me hubiese quedado con mi abuela. (...) Se me hace difícil pensar en mi existencia sin Lou Reed. Le pregunto a Abuela si en Cuba yo podría pintar lo que me diera la gana y me dice que sí, siempre y cuando no atente contra el Estado. (*Soñar en cubano* 310)

Por su parte, Dulcita, desde la otra orilla, se plantea:

A veces, tarde por la noche, me pregunto cómo hubiera sido mi vida si Mamá se hubiera ido a los Estados Unidos con su hermana. Tía Constanca vive en Nueva York y tiene dos hijos ya crecidos. Me gusta imaginar cuán frío se pone allí. Me gustaría envolverme en pieles y patinar sin parar sobre hielo en lagos congelados. Daría vueltas y vueltas, mi aliento dejando su vapor tras de mí. En Cuba, no hay lagos y lo único congelado es el futuro. (*Las hermanas agüero* 53)

De esta forma nos encontramos con otra constante en García y los procesos de formación que nos plantea: el imaginar otras vidas posibles para volver a la propia. En el caso de estas novelas, estas “imaginaciones” o hipótesis están claramente marcadas por la orilla geográfica que es, también, una orilla política, económica y cultural.

De esta forma vemos cómo el asumir una posición política resulta fundamental en la configuración del yo porque implica asumir un lugar particular en la comunidad y una forma específica de relacionarse con los demás. Si en *Las hermanas Agüero* se asume una posición a favor de la recuperación de la isla esto implica, necesariamente, una relación tensionante con Constancia, si en *Soñar en Cubano* se está a favor del capitalismo esto implica, automáticamente, entrar en conflicto con Celia. Ahora, el matiz interesante, es que sujetos como Pilar nos invitan a romper con las esencialidades y a pensar en identidades políticamente híbridas, y capaces de respetar la diferencia o con Dulcita, quien pasa por encima de la memoria de su padre en función de encontrar una postura con la que se sienta bien, que le sea ergonómica.

Lo privado: la familia

Uno de los aspectos más claros en el grupo de novelas escritas por los autores US latinos es la importancia que tiene la familia no sólo porque define los rasgos sociales y económicos de los personajes sino que representa la primera unidad disfuncional de la sociedad. En otras palabras, es bien conocida la idea de que la familia es la base de la sociedad pero, como dice Michele Petit, “hay que recordarlo, la familia tradicional también es la fábrica en la que se producen neurosis y perversiones” (Petit 62). Es justamente con esas primeras neurosis y perversiones con las cuales deben lidiar los sujetos, y con respecto a las cuales deben asumir una posición para configurar su propia identidad.

La primera relación conflictiva que aparece en las obras que estamos analizando es la relación con la madre. Dice Davis que “The pattern of the maternal figure as origin and daughter as perpetuation, extension, or completion repeatedly appears as a necessary starting point to the drama of the tenuous negotiation of identity and difference within the ambivalent universe of filiality” (Davis 60). Tanto Pilar como Constancia pelean por no ser la continuación de sus madres, buscan sistemáticamente la oportunidad de configurar un yo más allá de las estructuras que ellas presentan. Justamente el proceso de toma de conciencia pasa por el encontrar estrategias para negociar esa identificación.

En *Las hermanas Agüero* este problema empieza básicamente porque Blanca desaparece durante tres años y tras volver llena de silencios y embarazada decide sacar de su casa a su hija Constancia. Por si fuera poco, Ignacio acepta a Reina como su propia hija y la cría. Constancia no comprende que su ira es hacia su madre y empieza a odiar a Reina, a tal grado que en varias ocasiones trata de matarla poniéndole arañas en la cuna e incluso cuando vuelve a verla en el entierro de su madre dice: “Constancia vivió con su abuelo Ramón y sus seis hijos solteros hasta poco antes del entierro de Mamá en 1948. Fue allí cuando vio de nuevo a su odiada media hermana” (García 46). Es entonces cuando la relación conflictiva con la madre despierta otras neurosis familiares y genera una relación enfermiza entre las hermanas Agüero.

Aunque a medida que crece, Constanca perdona a su hermana y aprende a valorarla con sus particularidades, es notable cómo a lo largo de su vida trata de ignorar el rechazo de su madre. Sin embargo, en su rostro está el rostro de su madre y nunca puede olvidarla, como tampoco puede olvidar la rabia que siente hacia ella. Sólo en el momento en que Constanca pueda solucionar, es decir sanar esta relación con su madre, se hace posible que recupere su rostro.

En el caso de la relación entre Reina y Dulcita, la joven nos dice: “No importa lo que piense mi mamá: no soy una puta” (*Las hermanas Agüero* 50). De alguna forma es el mismo proceso por el que pasa Pilar con Lourdes. Sólo que en el caso de *Soñar en cubano* esta rebeldía se materializa en el cuadro que la joven pinta en la panadería. Así tenemos una madre presente (a diferencia de Blanca) que viene a representar la autoridad, es decir, aquello con lo que los sujetos tienen que pelear para encontrar su propia identidad. La hija siente una urgencia por romper la norma de su madre, por diferenciarse. Es justamente éste el drama de Constanca, al tener el rostro de su madre no puede matarla, no puede romper la norma materna porque en ella está su propia madre, por eso se araña, por eso se hace tantas cosas en la cara: porque su rostro es el espacio que tiene para combatir a su madre.

De alguna forma la relación con la madre es una pelea por no ser su prolongación. Como si la cuestión fuera “ser o no ser” su madre. Cuando los sujetos comprenden las condiciones reales de sus madres y pueden ver cómo se diferencian de ellas, el conflicto deja de ser “ser o no ser” y la relación se distensiona. La pregunta que aparece es “qué tanto ser o qué tanto se deja de ser” como la madre. En ambos casos es notable cómo el padre aparece como un elemento que agudiza el conflicto familiar. En *Las hermanas Agüero* cuando Blanca pide a Ignacio que saque a Constanca de la casa, aunque el hombre trata de hacer que su mujer cambie de opinión, al final cede y también él abandona a su hija. Tenemos también a Dulcita para quien su padre revolucionario no es más que una sombra y un peso. Por su parte, en *Soñar en cubano* es Jorge quien arrebató a Celia a su hija Lourdes y quien la pone en una situación en la que su salud mental peligra.

Así como las madres representan la autoridad y aquello con lo que las mujeres deben combatir para construir su propia identidad, los hombres se construyen como sujetos que desencantan, de los cuales sus hijas esperan protección pero de los que sólo reciben abandonos. De esta forma ambas novelas de Cristina García construyen una relación desencantada con los hombres en su rol tanto de pareja, como de padres.

Ahora, en *Las hermanas Agüero* el conflicto se agudiza cuando Constanca toma conciencia de que su padre ha sido quien ha matado a su madre, deja de idealizarlo y de alguna forma lo pone en el mismo nivel de su madre: humana. Una vez los dos están en el mismo nivel, Constanca empieza a entender la condición humana tanto de su padre, como de su madre y entonces logra encontrarse a sí misma y liberarse del rostro

de su madre. Este proceso de des-idealización de los padres lleva, necesariamente, a la pérdida de certezas, tal como nos dice Reina cuando descubre la verdad sobre la muerte de su madre: “No, no era posible que se ahogara, lo cual habría significado que su padre mintió. Y si Papá había mentido, ¿qué carajo era la verdad?” (*Las hermanas Agüero* 171). Esta pérdida de certezas no sólo hace que los padres sean comprendidos en su dimensión humana sino que el sistema familiar disfuncional se acepta tal y como es.

En *Soñar en cubano* el proceso es bastante similar. Al principio de la novela Pilar pelea con su madre y rechaza las decisiones que ella ha tomado, en parte porque para ella Cuba es una suerte de Arcadia, una realidad con la que no ha tenido que vivir, un lugar mágico en el que está su abuela. Sin embargo, cuando va a Cuba puede comprender y aceptar su condición de sujeto híbrido pero además acepta las decisiones de su madre: acepta el mundo que su madre le quiere entregar. De alguna forma Lourdes pasa por un proceso similar cuando vuelve a Cuba a cuidar a su madre y “escucha indiscretamente” (308) lo que Celia le cuenta a Pilar y sólo entonces la comprende.

De tal forma que en ambas novelas los sujetos logran reconciliarse con los aspectos conflictivos de sus familias, y al final gozan lo positivo que estas les ofrecen, pues, como dice Michele Petit: “La familia en sus formas tradicionales no es únicamente eso, [el caos] por supuesto. Por suerte, es a veces también el lugar de una alegría compartida, de una ternura cotidiana” (62). El aceptar el todo: lo bueno y lo malo, las hace más humanas y complejas como personas.

El yo: la santería

Hemos visto cómo los sujetos de ambas novelas logran definir su identidad en relación a lo público (la política) y lo privado (la familia). Sin embargo, la relación del sujeto consigo mismo, es quizá el paso más invisible y más significativo en términos de la configuración de la identidad. En *Soñar en cubano* Pilar nos dice explícitamente: “Después de aquello [el intento de huida a Cuba] sentí que mi destino no me pertenecía, que gente que no tenía nada que ver conmigo poseía sin embargo el poder de romper mis sueños, de mantenerme apartada de mi abuela” (266). De alguna forma, es este poder el que los sujetos están reclamando, la santería entonces, se nos presenta como un camino para saber qué acciones se deben tomar para reempoderarse.

En *Soñar en cubano* varias veces se nos insinúa la conexión de Pilar con Changó: “Cuando vivía en Cuba, las niñeras solían pensar que yo estaba poseída. Cuando mi madre no estaba mirando, me cubrían de sangre y de hierbas y me golpeaban la frente con cuentecillas de colores. Me llamaban ‘brujita’” (47). Este es un aspecto que se confirma, nuevamente, en medio de la novela y que nos llevará al final de la misma. Caminando por Nueva York la joven decide entrar a una tienda de santería donde un anciano que no la conoce le dice: “—Ah, una hija de Changó” (266). Tras este encuentro

Pilar es víctima de violencia sexual, luego llega a casa, hace lo que el anciano le ha dicho, y “A medianoche me despierto y pinto un gran lienzo encendido de rojos y blancos, cada uno de los colores traicionando al contrario. Hago lo mismo durante ocho noches más” (270) y es entonces cuando sabe qué debe hacer para encontrarse a sí misma, para resolver las preguntas que la atormentan: “Al noveno día, llamo a mi madre y le digo que nos vamos a Cuba” (270). Será justamente en este viaje a Cuba donde descubrirá su condición de sujeto híbrido, donde aceptará el legado de su madre y donde asumirá su posición política neutral. Es decir, donde terminará su proceso de formación.

En ambas novelas hay una fuerte presencia de Changó quien es el

Orisha del fuego, del rayo y del trueno; de la guerra; del baile, la música y la belleza viril. Representa el mayor número de virtudes e imperfecciones humanas: trabajador, valiente, buen amigo, pero también mentiroso, mujeriego, pendenciero, jactancioso y jugador [...] Usa camiseta holgada y pantalón hasta las pantorrillas, todo blanco con ribetes y adornos de color rojo intenso y en su collar se alternan ambos colores. (González)

Son justamente estos los colores con los que pinta Pilar y aparecerán con mayor frecuencia en *Las hermanas Agüero*. En esta novela hay una presencia más constante de la Santería, en buena parte porque Constancia tiene una relación muy cercana con ella, porque:

Cuando Constancia tenía cinco meses de nacida, su madre desapareció sin decir una palabra y no volvió por tres años. Su padre contrató a una criada, una mulata de Regla quien cuidadosamente escondía su desprecio a la ciencia. Beatriz Ureña indujo a la pequeña Constancia a los misterios más valiosos de la vida. (24)

De tal forma, que la necesidad de Constancia de consultar la santería no sólo le viene de toda la vida, sino que han sido entregados por un personaje que cuidó de ella. Cuando la gente deja de reconocerla y llega la carta incomprensible de su tío busca un santero en Nueva York, quien le dice que debe ir a “donde la tumba fue cavada, donde la tumba fue cavada” (114). Y será sólo siguiendo estas indicaciones que las hermanas llegarán al lugar en el que murió la madre y recreando la escena de su muerte, descubrirán que fue el padre quien mató a su madre. Sólo entonces, la ira de Constancia se desatará, tratará de matar a su hermana para luego rescatarla:

Engancha a Reina por el cuello de la su chaqueta empapada y con una fuerza inesperada aún mayor, la coloca a bordo. Constancia se inclina, sella la boca abierta de su hermana con un beso abierto. A la fuerza, hace entrar aire hasta que el pecho de Reina sube y baja de su propio esfuerzo. (287)

Esta reacción de ira final en Constanca nos lleva a solucionar el conflicto. No sólo se comprenden las condiciones de la muerte de la madre, sino que se materializa la relación enfermiza que las hermanas han tenido toda su vida. Es decir, en varias ocasiones Constanca había querido matar a su hermana pero no había podido:

Era tarea formidable hacerla llorar, aunque Constanca trataba de lograrlo con frecuencia. Dejaba caer arañas en la cuna de su hermana, a la fuerza le metía trozos de fango en su diminuta boca. Constanca se dice ahora que si no fuera porque su madre se dio cuenta, Reina no hubiera sobrevivido (45)

Ahora, que ha podido, no quiere. Se empodera, perdona y continua la vida, y termina la novela diciendo: “Constanca lee las palabras de Papi cuidadosamente, lee y lee hasta que sólo las estrellas quedan para dar claridad al cielo. El huesito, decide ella, se lo llevará para su hermana” (308). Nunca se nos dice explícitamente, pero podemos inferir que con la aceptación de su historia familiar, Constanca ha recuperado su rostro.

La santería se presenta entonces no como un fin o una fuente de respuestas, sino como un camino que ayuda a que el sujeto sepa qué hacer para responder sus preguntas más profundas. En el caso de *Soñar en cubano* es notable cómo Pilar llega a Cuba a oír historias, la historia de su abuela, de su tía, de su primo. Se configura entonces como un sujeto que oye, que ante todo es comprensivo con la diferencia y que así mismo aprende a vivir y gozar con las contradicciones.

En el caso de *Las hermanas Agüero* la santería, nuevamente, es un camino para encontrar la verdad, no es la verdad en sí, es el camino que indica cómo el sujeto puede llegar a ella. Lo particular es que el conflicto de la identidad radica, en buena parte, en no poder identificar el eje del mismo: “Tu cargas con tus enemigos aquí –le dice a Constanca mientras se da golpecitos en el pecho– Tienes poder pero no tienes fuerza. Estás cansada de hacer demasiada vigilancia inútil” (113). Al final de la novela sabemos que Constanca carga en el pecho a su madre y a su hermana, a quienes odia y ama con la misma intensidad. Es justamente cuando aprende a lidiar con esa tensión y esa contradicción que termina su conflicto.

De esta forma hemos visto cómo parte del proceso de formación o toma de conciencia de los sujetos de las dos primeras obras de Cristina García pasan por una serie de procesos muy similares. La reconfiguración del yo desde el aceptar la diferencia y aquello que es incómodo, la aceptación del legado familiar (tanto el conflicto y la aceptación de la madre, como la decepción del padre) y la inscripción del sujeto en un marco social y político. Un aspecto muy interesante es que el error, la violencia intrafamiliar y la ambivalencia cultural dejan de ser conflictivos, ya no se quieren borrar, sino que se integran al sistema y se vuelven fundamentales para la construcción del yo. Es interesante cómo la capacidad de imaginar o de plantear otras vidas es fundamental

para esta configuración porque los sujetos imaginan todo lo que no fueron para volver a sí mismos, entender su realidad y cambiar aquello que no les satisface.

Narrativamente, hemos identificado algunos rasgos de estilo en la obra de Cristina García. En primera instancia la visión de Cuba como una Arcadia irrecuperable, un paraíso perdido donde habita la memoria pero donde es imposible vivir y prosperar aunque la Revolución Cubana sea una fuente inagotable de historias y el pivote central de estas dos novelas.

En segunda instancia nos encontramos con la mirada múltiple como otro rasgo distintivo de la escritura de Cristina García. Parece haber una constante búsqueda por presentar de muchas voces. Sus obras son una suerte de concierto que nos invitan a dimensionar y aceptar la complejidad de las relaciones humanas. Y, por último, una clara tendencia a centrar su atención en las formas en que los sujetos se construyen desde la contradicción, cómo integran los opuestos y proponen identidades cuya pregunta ya no es “ser o no ser” sino qué tanto ser de esto y qué tanto ser de aquello.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijail. *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*. Barcelona: Crítica SL, 2001.
- Davis, Rocío. “Back to the Future: Mothers, Languages and Homes in Cristina García’s *Dreaming in Cuban*.” *World Literature Today* 74/1 (2000): 60-68.
- Fernández-Armesto, Felipe. *Our America: A Hispanic History of the United States*. New York: Norton & Company, 2014.
- García, Cristina. *Soñar en cubano*. Madrid: Ballantine Books, 1994.
- _____. *Las hermanas Agüero*. Nueva York: Random House, 1997.
- Gómez-Vega, Ibis. “The Journey Home: Defining Identity in Cristina Garcia’s ‘Dreaming in Cuban’.” *Voces: A Journal of Chicana/Latina Studies* 1/2 (1997): 71-100.
- Gonzales, Guillermo. “Santería Cubana”. *Asere Cubano*. 22 nov. 2014. <aserecubano.blogspot.com>.
- Irizarry, Ylce. “An Interview with Cristina García.” *Contemporary Literature* 48/2 (2007): 175-94.
- Machado Sáez, Helena. “The Global Baggage of Nostalgia in Cristina Garcia’s *Dreaming in Cuban*.” *Melus* (2005): 129-47.
- Pellegrino, Adela. “La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes”. *CEPAL*. 29 nov. 2014. <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/12270/lcl1871-p.pdf>>.
- Petit, Michele. “La casa, los libros y el mundo”. *Actas y memorias del II Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil*. 26 nov. 2014.
- Pérez Firmat, Gustavo. *Life on the hyphen*. Austin: U of Texas P, 1994.

- Ramírez, Liliana. “Sujetos latinoamericanos entre fronteras en tres novelas contemporáneas: *Balún Canán*, *Dreaming in Cuban* y *Chambacú*”. Tesis de doctorado. University of Massachusetts, Amherst, 2003.
- Rodeño Iturriaga, Ignacio. “Un puente entre las literaturas hispanoamericana y US Latina: mitificación y resistencia en cinco relatos del yo”. Tesis de doctorado. University of Massachusetts, Amherst, 2003.